

## EL RECUADRO

El escenario económico en el que nos encontramos demanda certidumbres, factores de crecimiento y desarrollo seguros que permitan impulsar la actividad, la implantación y consolidación de nuevos proyectos, la inversión, la generación de riqueza y la creación empleo cualificado, estable y bien remunerado.

Una sociedad y un estado del bienestar avanzados como los nuestros exigen una economía sostenible económica y medioambientalmente, sectores dinámicos e innovadores, capaces de estar presentes en todas las áreas geográficas, y dinamizadores del conjunto de la economía.

Cumplir con esas exigencias para mantenerse en el grupo de las economías más desarrolladas del mundo es imposible sin un sector industrial fuerte, productivo y competitivo, sin que la Industria acreciente su participación decisiva en la actividad económica y su aportación al desarrollo económico y el bienestar social.

La Industria es la solución para algunos de los problemas tradicionales de nuestra economía que pueden resumirse en el déficit de competitividad, una productividad de crecimiento débil y uno de los niveles de gasto en I+D más bajos de la Unión Europea.

La industria española, sometida a una fuerte competencia internacional de economías que se caracterizan, unas por sus inferiores costes laborales y menores exigencias regulatorias y medioambientales, y otras por su alto nivel tecnológico y valor añadido obtenidos gracias al esfuerzo en investigación aplicada, necesita del respaldo de las administraciones y de la propia sociedad para crear un entorno favorable con condiciones adecuadas para fortalecer e impulsar el sector industrial.

Los grandes retos a los que se enfrenta la Industria se resumen fundamentalmente en dos: Lograr una economía basada en el conocimiento, segura y sostenible, sensible a las amenazas del cambio climático y eficiente en el uso de recursos, y mantener una base industrial competitiva y fuerte, en un marco regulatorio favorable, predecible y estable que permita a las empresas –y muy especialmente a las pequeñas y medianas- operar, invertir y promover la excelencia, la innovación y la sostenibilidad.

Pero esas dos “máximas” han de traducirse en diagnósticos acertados y medidas de tratamiento valientes en los distintos ámbitos en los que se juega el futuro de la Industria y con ella el de buena parte de nuestro éxito como país desarrollado.

Se trata impulsar la innovación en un escenario en el que los ciclos de vida de los productos industriales se están acortando ante los rápidos cambios de necesidades de los clientes en un mercado cada vez más globalizado y en el que la digitalización no es una opción sino una obligación.

Pero que las innovaciones se conviertan en vector de competitividad global necesita de “mercados líderes de consumo”, una masa crítica que el proceso de ruptura de la unidad de mercado que sufre la economía española está haciendo inalcanzable. El primer objetivo debe ser eliminar barreras artificiales y regulaciones que se demuestran, en muchas ocasiones, imposibles de cumplir y de hacer cumplir.

Pero esos mercados de liderazgo sólo pueden desarrollarse aunando objetivos sociales y políticos, como la eficiencia energética, el uso sostenible de los recursos, el desarrollo de nuevos materiales que respondan a las necesidades actuales de una vida más saludable, de mayor seguridad y movilidad y a las de información y comunicación.

En esa línea, la Industria necesita una reglamentación adecuada, condiciones favorables a la inversión en mercados de capitales, un mercado unido y fortalecido, armonización, normalización, demanda individual y, tan importante como lo anterior, aceptación pública.

Ese marco normativo en el que se desarrolla la actividad industrial, se ha venido haciendo cada vez más complejo e inmanejable, especialmente para las empresas más pequeñas, que perjudica la competitividad, incrementa los costes de producción y fracciona los mercados. No se trata de caer en la desregulación o la inacción legislativa, sino de aplicar también en la legislación el criterio de sostenibilidad.

Muchas otras cuestiones van a tener incidencia en el futuro de la Industria: Mercado Laboral, Fiscalidad, Financiación, Formación y Cualificación, Infraestructuras, Transformación Digital, Internacionalización, Costes Energéticos...

Pero conseguir un desarrollo económico basado en la Industria, es decir sólido y perdurable, exige hacer atractiva y rentable la inversión industrial. O, en otras palabras, garantizar un entorno competitivo para una Industria que, bajo las condiciones adecuadas, tiene el mayor potencial de crecimiento y de generación de empleo, riqueza y bienestar.